

# VINCULACIONES ENTRE EL REINO DE CHILE Y CHECOSLOVAQUIA EN LA PERSPECTIVA DE LA GEOGRAFIA HISTORICA

por el prof. JOSEF POLISENSKY

La intención de estos comentarios es mostrar cómo es relativa en realidad la distancia geográfica y cuán supervalorado fue su significado para el desarrollo histórico de dos territorios a primera vista tan distantes entre sí como lo son Chile y Checoslovaquia de hoy. Los cuatro pequeños capítulos siguientes que tratan sobre la geografía histórica de Chile de fines del siglo XVI a fines del siglo XVIII se basan en parte en fuentes de archivos checos, en parte en fuentes de archivos chilenos. Pero, ¿qué es lo que une la historia de la conquista del sur de Chile en su etapa culminante con las actividades de los jesuitas? ¿qué une el principio de la colonización del sur de Chile en la segunda mitad del siglo XVIII con los viajes del iluminado Tadeo Haenke a fines del mismo siglo?

Contentémonos en un principio con la hipótesis de que, en cada uno de estos cuatro casos, siempre fue un determinado problema histórico el que despertó el interés de los habitantes de dos regiones a miles de kilómetros de distancia.

I  
En el primer caso podemos ver este problema a través del choque del poder español de la "Edad de Oro" en Europa Central y en las regiones más al Sur de las colonias conquistadas allende las cordilleras con la población que se opuso a la expansión española. Los países checos, principalmente de Bohemia y Moravia, estuvieron ligados al imperio mundial de la Casa de Austria (Habsburgo) desde 1526 por medio de sus soberanos, enteramente educados en Castilla en el siglo XVI. El rey Ferdinand I de Bohemia, llamado originalmente Don Fernando, adquirió allá sus concepciones de gobierno, las que en España, estaban más bien representadas por su sobrino Felipe II, "el rey papelis-

ta", que por su hermano Carlos I. Su hijo y sucesor Maximiliano, posteriormente II, estuvo en España de 1548 a 1551 y trajo de allá a su esposa, la emperatriz María, hija de Carlos I y por ende su propia prima. Finalmente, Rodolfo II, nieto de Fernando, sobrino y cuñado de Felipe II (quien se casara con su hermana Anna, al mismo tiempo prima de Felipe II) estuvo en España "en aprendizaje" de 1564 a 1571. De este modo, no era nada extraño que en la corte de Bohemia se hablara de "prácticas hispánicas" y de "el partido español", y que desde territorio checo, antes que de ningún otro, surgieran protestas contra el programa español de una "monarquía del mundo", emitido por el conde de Luna (Claudio Fernando de Quiñones), embajador español en la corte de Fernando I a principio de los años sesenta del siglo XVI. Además, en vista de que la Bohemia husita tardía fuera proclamada "tierra de herejes" a mediados del siglo XVI, partieron de ella vivas simpatías en pro de los Países Bajos, y en contra de los españoles, principalmente desde la época en que en los Países Bajos empezó la lucha de las provincias y estados por su independencia<sup>1</sup>.

De todo esto se puede deducir que los checos del siglo XVI tenían suficientes motivos para seguir con atención lo que pasaba en España, en las posesiones españolas de Europa y las colonias de

<sup>1</sup>Cartas de Guillermo de Rosenberg a Vratislav de Pernestán del 1. VII 1568 y 1569 sobre la "guerra en Países Bajos", Archivo del Estado (AE) Litoměřice-Žitenice, Archivo Familiar (AF) Lobkovicové-Roudnice (Roudnice) B 207, f. 5-6-7. Comp. también J. Polišenský. Nizozemská politika a Bílá Hora (Política de los Países Bajos y la guerra de Bohemia), Praga 1958, pp. 19, 94 y sig.

ultramar. Sin embargo, ¿Sabían que el último tercio del siglo XVI significaba para los conquistadores españoles en Chile el acrecentamiento de la resistencia de los araucanos, culminada con el gran levantamiento de 1599?

El que al menos algunos miembros de la nobleza tuvieran cierta noción sobre Chile, lo demuestra el hecho de que el periódico manuscrito que recibían los miembros de la familia de Rosenberg dedicó, naturalmente hasta por el año 1.600, casi igual atención a las guerras araucanas que a las flotas e incursiones de piratas ingleses, franceses a las colonias de ultramar<sup>2</sup>. Probablemente puede ser también una prueba de ello el que en la galería de las familias Pernštejn (Pernestán) y Lobkowicz en el castillo de Roudnice (hoy en Nelahozeves, cerca de Praga) pendiera desde aquella época el retrato de un hombre joven vestido de traje blanco con dibujos rojos, con bandos negros y amarillos y con plumas amarillas, negras y blancas en el gorro. Su autor fue el pintor de la corte Sánchez Coello y el hombre joven que representa está notificado en los antiguos inventarios como "Don García de Mendoza, marqués de Cañete, virrey de Chile"<sup>3</sup>.

En realidad Don García Hurtado de Mendoza, nacido en la Cuenca en julio de 1535, naturalmente en la época que fue pintado todavía no era virrey sino primer gobernador de Chile, cargo tradicionalmente asignado por el reino, y fue nombrado virrey del Perú sólo en 1589. En Chile y en todo el mundo de habla española Don García era conocido en la actualidad como el héroe juvenil de la epopeya de Ercilla *La Araucana* y como consumidor de la conquista del Sur de Chile. En los años 1557-61 cuando por voluntad de su padre, Don Andrés Hurtado de Mendoza, virrey del Perú, terminó la ocupación del territorio situado entre el Pacífico y la Cordillera, mandó las expediciones hasta el estrecho de Magallanes y a través de las montañas en territorio de la actual Argentina, según lo atestigua hasta la fecha el nombre de la ciudad de Mendoza. Al sur del río Bío-Bío, esto es, en el sur de Chile, don García fundó

una serie de ciudades que engalanan, más o menos justificadamente, con escudos medievales y nombres como Valdivia, Imperial, Osorno, etc. Resulta que su madre, doña María Manrique, era hija menor del conde de Osorno<sup>4</sup>.

La familia Hurtado de Mendoza, cuyo parentesco con la dinastía de Castilla lo venía acentuando desde el siglo XVI, es conocida en la historia de la literatura española y no era desconocida en la Bohemia del siglo XVI. De 1570 a 1578 fungió en Praga como embajador de España en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo, Francisco Hurtado de Mendoza, más conocido como el conde de Monteaugudo, posteriormente marqués de Almazán. También encontramos su blasón en el sepulcro de un pariente en la catedral de San Vito<sup>5</sup>.

Sin embargo, tal parece que Don Francisco no es el eslabón que trajo a Bohemia el retrato del conquistador de Chile. En vista de que los títulos nobiliarios, como ya hemos dicho, no eran permanentes en el siglo XVI, ni lo fueron más tarde según el uso español. Así en Praga como en Santiago, es casi imposible desenredar el ovillo de las relaciones genealógicas entre la nobleza checa y española en el siglo XVI, tanto más que los Hurtado de Mendoza estuvieron emparentados múltiplemente con otra familia conocida, a través de la historia de la literatura, como los Manrique de Lara.

Así, pues, hasta la fecha es imposible determinar la relación familiar existente entre María Manrique de Lara, esposa de don Andrés, virrey del Perú y madre de Don García, y doña María Manrique, quien por los años 1548-51 se relacionó con don Vratislav de Pernštejn (Pernestán), miembro del séquito del archiduque Maximiliano, el que tomando ejemplo de su señor, trajo de España a su prometida doña María, posteriormente su esposa. Según las deducciones genealógicas conservadas, su padre era don García Hurtado de Mendoza, más tarde general español en Ná-

<sup>2</sup>Com. Zd. Simeček, *L'Amérique au 16e siècle à la lumière des nouvelles de renseignements de la famille de Rožmberk*, *Historica* XI, Praga 1965, pp. 53-93.

<sup>3</sup>Comp. M. Dvořák — B. Matějka, *Soupis historických a uměleckých památek v pol. okrese roudnickém II. Zámek Roudnický* (Registro de Monumentos históricos y de arte, Castillo de Roudnice), Praga 1907, pp. 44-45.

<sup>4</sup>Comp. Francisco Esteve Barba, *Descubrimiento y conquista de Chile*. Historia de América. Barcelona etc. 1946, pp. 479 y sig. — F. A. Encina — L. Castedo, *Resumen de la Historia de Chile*. T. I. Santiago, 1956, pp. 89-98. — Comp. también B. Chudoba, *Spain and the Empire 1519-1643*, Chicago 1952, p. 77. — Z. Kalista, *Čechové, kteří tvořili dějiny světa* (los checos que crearon la historia del mundo), Praga 1939, pp. 69 y sig.

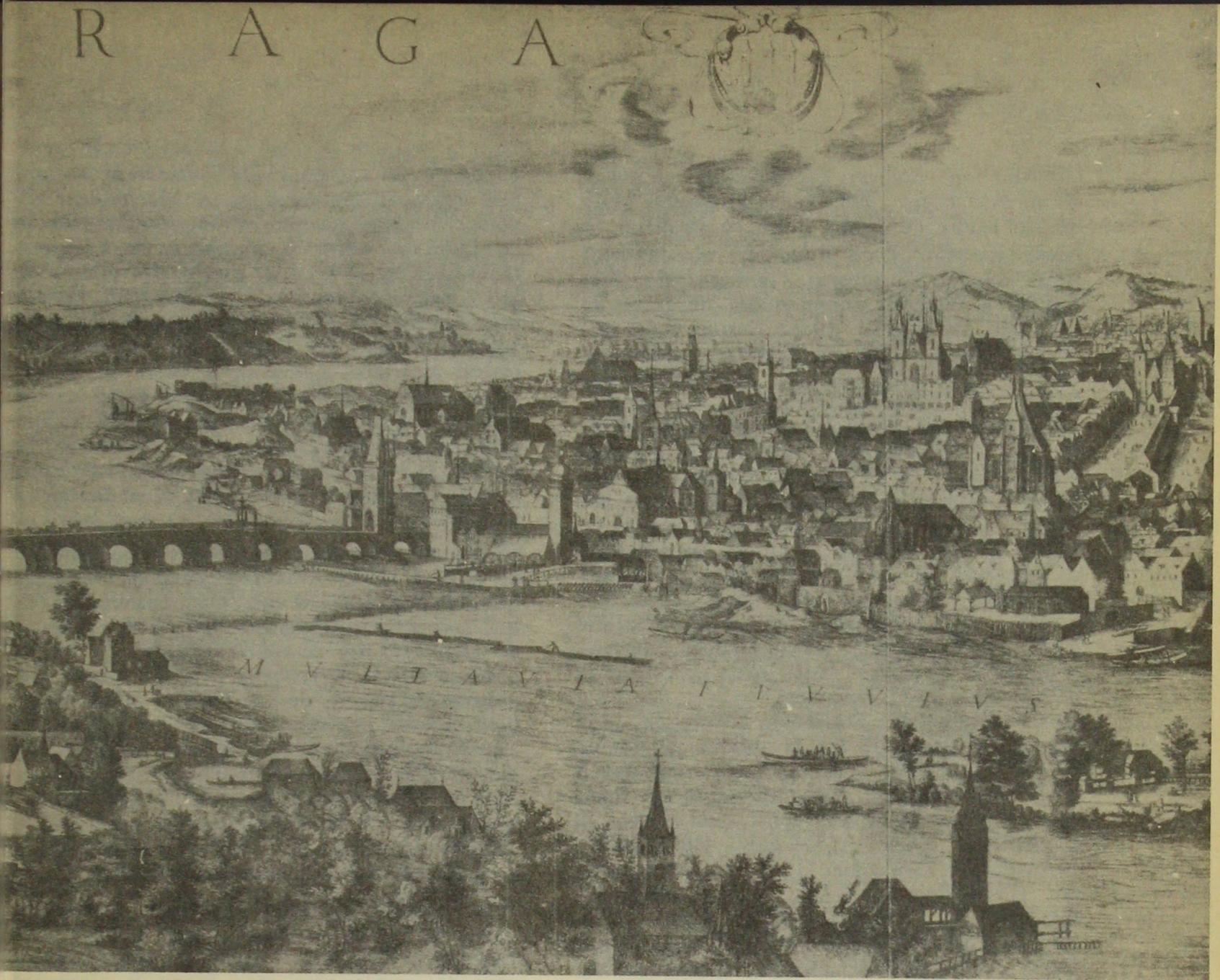
<sup>5</sup>Comp. Z. Kalista, obra cit., pp. 31 y sig.



poles, cuya correspondencia con su yerno Vratislav de 1563 a 1564 se conservó en el archivo familiar de los Pernestán<sup>6</sup>.

Su esposa, Isabel de Bresegno, era italiana, partidaria de la Reforma. Su correspondencia con Vratislav, no se conservó por razones lógicas. De sus hijos, fueron en la Europa Central Juan Manrique y Jorge Manrique. Este último, conde de Deseo, se estableció en Italia y en el ocaso de su vida regresó a España. Este, así como el otro hermano de María, conocido usualmente bajo el nombre de Juan Manrique de Lara, era coronel al servicio del emperador, residió en Viena y en Moravia, donde a partir de

<sup>6</sup>García Manrique de Lara a Vratislav de Pernestán de Nápoles, 1563, 1564 AE Žitenice, AF Roudnice B 175.



Praga en 1606, Hradčany y la Ciudad Vieja (de la crónica de Egidius Sadeler).

1585 poseyó el señorío de Tovačov<sup>7</sup>. Mas, don Juan Manrique no fue buen señor, riñó por Tovačov con los de Pernestán a quienes lo unían fuertes lazos de parentesco, en verdad, ya que en 1587 casó a su hija doña María con su primo Juan de Pernestán. Los hijos de éstos, Vratislav II y Anna de Pernestán, vivieron bajo la protección de sus parientes porque ya para el siglo XVII no quedaba casi nada de los bienes de los Pernestán.

<sup>7</sup>Correspondencia de Don Juan Manrique de los años 1564-80 está en AE Žitenice, Roudnice B 175, 1-43; ib. B 4, f. 43-44 es testimonio de su disputa por Tovačov, 1586. Comp. también decreto de su nombramiento de coronel al servicio de España del 10. VII. 1582, Biblioteca del Castillo de Kroměříž, MS s 12, f. 2-9.

Su tía más poderosa era la tía Polyxena, hija de Vratislav I de Pernestán y de María Manrique, hermana de Juan y de Viviana (Bibiána), Isabel, Juana, Luisa, Francisca, Elvira y Anna María de Pernestán<sup>8</sup>. A excepción de las tres primeras, las demás hermosas terminaron en claustros, Elvira en Viena, las otras, al frente de la inteligente Luisa de Llagas, con las carmelitas en Madrid. Isabel de Pernestán se casó en 1574 con el conde de Fürstenberg. Su hijo Vratislav de Fürstenberg fue un notable diplomático habsburgo en la época del levanta-

<sup>8</sup>Correspondencia de estas damas se encuentra en AE Žitenice, Roudnice B 181. —Comp. cartas de Juan (Hans) de Pernestán, ib. B 177, f. 1-32, de doña María Manrique jr. ib. 33-52.

tamiento en Bohemia (1618-1620). Viviana no se casó hasta 1598 (antes de casarse vivió con su madre en Praga y con su hermana en Český Krumlov y en Roudnice) con el magnate italiano, Francesco Gonzaga. Su hija regresó a Bohemia como esposa de Jorge de Martinic. Finalmente, Juana (Juana o Joannina) se casó en 1582 en España, a donde se fue en compañía de la emperatriz-viuda María, con Fernando, duque de Villahermosa, ejecutado el año 1592 por participar en el levantamiento aragonés<sup>9</sup>. Esta fue la segunda mancha negra de la familia después de doña Isabel de Bresegno. No obstante, los bienes del duque de Villahermosa quedaron intactos y María Luisa, hija de Joannina se convirtió en la esposa de Carlos Borja, cuyo padre fungió como embajador en Praga de 1578 a 1581, y se encargó de acercar la literatura checa y la española<sup>10</sup>. Según algunos este matrimonio es el modelo de la joven pareja ducal del *Don Quijote* de Cervantes.

Doña María de Pernštejn (Pernestán, como solían llamarla) era la cabeza del famoso salón praguense y de la "facción española" en la corte de Praga, y fue apreciada por nuncios y embajadores españoles tales como el conde de Luna (1558-63), Chantonay, hermano de Granvella (1563-70), Monteagudo (1570-78), Juan de Borja (1578-81), Guillén de San Clemente (1581-1608). Su hija Polyxena primero contrajo nupcias con Guillén de Rosenberg, amigo y sucesor de su padre como burgravio supremo de Bohemia, quien murió en 1592, así que en 1603 se desposó por segunda vez con el canciller supremo de Bohemia, Zdeněk (Sdenko) Vojtěch de Lobkowicz, el cual estuvo dos veces en España en 1595 y en 1598<sup>11</sup>.

Además de los de Pernestán y los de Lobkowicz, pertenecían otras nobles estirpes a la "facción española" en la Corte. Adam de Dietrichstein, propietario de Mikulov en Moravia, fue embajador imperial en Madrid casi sin in-

terrupción de 1564 a 1573. También él se trajo una española como esposa, a María de Cardona. Su hijo menor, Francesquillo, nacido en 1570, se convirtió en obispo de Olomouc (Moravia) en 1598 y en uno de los pilares de la "facción española"<sup>12</sup>. También podemos agregar a este grupo, sin vacilación a Johann Ulrich de Eggenberg, cortesano de origen austríaco, quien en la corte de Praga, y más tarde en la de Viena, fungió como primer ministro. Estuvo también en España donde adquirió libros españoles que formaron la base de la biblioteca que se ha conservado hasta la fecha en el castillo de Český Krumlov en el sur de Bohemia<sup>13</sup>.

Con esta biblioteca, regresamos nuevamente al terreno de la Araucanía chilena. Mientras que la biblioteca de los Dietrichstein, en la que inclusive se encontraba la primera edición de *Don Quijote*, desapareció junto con la biblioteca de los Rosenberg y la del emperador durante la guerra de los Treinta Años, como botín sueco, y la biblioteca de los Lobkowicz cambió notoriamente su carácter desde el siglo XVII, podemos, sin embargo, averiguar su carácter italo-español y seguir su destino basándonos en los inventarios conservados de 1721 y tal vez los de 1780 de la biblioteca de Český Krumlov (Krummau, Crumlovia).

Aun cuando, comprensiblemente, predominaban los libros italianos en la biblioteca de Eggenberg, los libros españoles formaban su segundo componente más fuerte y alrededor de la quinta parte de su volumen total. Sin embargo, es admirable que en ella encontremos más de una huella de interés sobre las colonias españolas en América; concretamente, sobre Chile. Entre otras obras se encuentran la *Primera, segunda y tercera partes de la Araucana* en una edición de Barcelona del año 1592, la *Primera parte de la historia general del mundo* de Antonio Herrera, la *Historia*

<sup>9</sup>La correspondencia de Juana de Pernestán, duquesa de Villahermosa ib. B 180, de su yerno, duque de Villahermosa, ib. B 122. Comp. J. H. Elliot, *The Revolt of the Catalans (A Study in the Decline of Spain)*, Cambridge 1963, pp. 14 y sig.

<sup>10</sup>Comp. B. Chudoba, *Spain and the Empire*. . . , pp. 59-64.

<sup>11</sup>Z. Kalista resumió extensa literatura sobre ellos en su libro: *Čechové*. . . (Los checos. . .), pp. 69 y sig.; B. Chudoba, *Spain and the Empire*. . . pp. 180 y sig.

<sup>12</sup>Carta de doña Margarita de Cardona a María Manrique de Lara se encuentra en el archivo señalado, B 159, f. 7-8.

<sup>13</sup>Un análisis de la biblioteca del castillo de Čes. Krumlov prepara el autor de este artículo en colaboración con Nicolette Mout basándose en los inventarios de 1721 y cca 1780 y catálogos modernos. Sobre la biblioteca véase J. Hruběš — J. Polišenský, *Cervantes y Bohemia*. En: *Voz de la Paz de Checoslovaquia*, Praga, 1966, pp. 7-8.

*General de España* de Juan de Mariana y algunos trabajos de Bartolomé de las Casas<sup>14</sup>. Sin embargo, en otro tiempo solió haber aquí más libros sobre Chile y su conquista, tales como el *Arauco domado* de Pedro de Oña, incluso con dedicatoria al virrey peruano don García Hurtado de Mendoza, una oda a don García del año 1618, *Rimas castellanas* de su homónimo Juan Andrés Hurtado de Mendoza<sup>15</sup>.

El círculo podría cerrarse con *La Araucana* de Ercilla. No obstante, su madre era mayordoma de las damas de la corte de Praga, a quienes trajo consigo la emperatriz María el año 1551. El joven Alonso de Ercilla y Zúñiga la visitó en Praga antes de irse al lado de su señor, el infante Felipe, a Inglaterra, donde encontró al conquistador Jerónimo de Alderete, quien cautivó su fantasía con su narración sobre Chile. El sucesor de Jerónimo, a su inesperada muerte, fue don García Hurtado de Mendoza<sup>16</sup>. Pero el ejemplar de *La Araucana* empieza un segundo círculo, continuado en los trabajos de Las Casas y Sepúlveda, y con las discusiones que sobre la posición respecto a los indios y de la "servidumbre natural" indígena se efectuaron en el siglo XVII dentro del colegio universitario jesuita de San Clemente en Praga. Esto sucedía después de 1620, cuando los "herejes de Bohemia" —parte opuesta de los Araucanos paganos— fueron vencidos, y cuando la discusión sobre la servidumbre de los vencidos no tenía solamente carácter teórico.

Obvio es decir que ésta fue una cuestión en la que los Habsburgos de Austria, en última instancia, no consultaron ni con los "Hispanos" de Bohemia, así que la última correspondencia de Zdeněk Vojtěch de Lobkowicz y su doña Polyxena está llena de amargura<sup>17</sup>. Los jesuitas españoles, a fin de cuentas, no discu-

tían en los colegios del Clementino praguense, de Český Krumlov, Olomouc y Brno más que sobre lo que debería ser la actividad misionera entre los indígenas y otros "paganos".

Don García, cuyo rostro eternamente joven nos contempla desde el muro de la galería, en la época de sus incursiones a Chile, no era con guantes precisamente como trataba a la gente. Con los años entró en razón y la leyenda de la "fácil conquista" seguramente no se refería a él, porque como virrey se opuso a las costosas guerras araucanas. Los acontecimientos de 1599 le concedieron la razón al haber sido necesaria la evacuación de toda la región al sur de Bío-Bío, y cuando, bajo el embate araucano, cayeron las ciudades de Osorno, Valdivia e Imperial<sup>18</sup>. Por último, en su última voluntad, en Madrid el año de 1609, por lo menos se acordó de los descendientes de sus víctimas, destinando para la población pobre del marquesado chileno de Cañete una dote de 500 ducados para aminorar los "malos tratos" de su juventud<sup>19</sup>. Algunos años después de cerrado el armisticio con los Países Bajos (1609) parecía que las voces sensatas de los árbitros conducían a limitar la ambiciosa política dirigida a la hegemonía de Europa y, más bien, de todo el mundo. Estos fueron los años en que, bajo el impulso del Padre Luis de Valdivia, fue declarado en Chile el principio de "guerra defensiva" frente a los araucanos. Sin embargo en Madrid pronto predominaron las voces de los generales y gobernadores ambiciosos, y, en el año de 1618, España se lanzó a la inútil y trágica intervención en Bohemia y más tarde a los campos de batalla de la guerra de los Treinta Años. En Chile, los intereses de los hacendados unidos a los capitanes en el lucrativo comercio de esclavos indígenas obligaron a dar fin a la "guerra defensiva" ya algunos años antes.

<sup>14</sup> *Ant. de Herrera*, Primera parte de la Historia General del Mundo, Valladolid 1600, Biblioteca del Castillo de Č. Krumlov (BČK) 19 H 3774; *Alonso de Ercilla y Zúñiga*, Primera, Segunda y Tercera Partes de la Araucana, Barcelona 1592, ib. 30 B 6399; *Juan de Mariana*, Historia General de España, s. 1. 1623, ib. 21 r 4521; las obras de Las Casas ib. 57 F 10.589 etc.

<sup>15</sup> *Pedro de Oña*, Arauco domado, del año 1721, sign E 4/18 ib.; *Cristóbal Suárez de Figueroa*, Hechos de don García Hurtado de Mendoza, Madrid 1613; *Juan Andreas Hurtado de Mendoza*, Rimas Castellanas, s. 1. d., ib. E 4/24.

<sup>16</sup> Comp. *Valentín de Pedro*, América en las Letras Españolas del Siglo de Oro. Buenos Aires, 1954, pp. 290 y sig.

<sup>17</sup> Cartas de Zdeněk V. Lobkowicz a Polyxena de 1621 -

28 se encuentran en el archivo familiar indicado, D 162-163, sin fecha, y casi ilegibles, cartas de Polyxena a su esposo ib. D 165.

<sup>18</sup> Comp. *Alvaro Jara*, Guerre et société au Chili, Paris 1961; *Alejandro Lipschutz*, El Problema Racial en la Conquista de América y el Mestizaje. Santiago de Chile 1963; *Hernán San Martín*, Otra Teoría sobre el Origen y Desarrollo del Pueblo Mapuche. Boletín de la U. de Chile, N° 49/1964, pp. 13-60; *Néstor Meza Villalobos*, Régimen Jurídico de la Conquista y de la Guerra de Arauco. Revista Chilena de Historia y Geografía N° 107, pp. 22 y sig.

<sup>19</sup> *J.E.G.*, Una Restitución de don García Hurtado de Mendoza por la Guerra del Arauco. Boletín de la Academia Chile de Historia xxxii, N° 71/1965, p. 121.

## II

El año 1587 el burgrabio supremo Guillén de Rosenberg se casó por cuarta vez con Polyxena de Pernestán. Un año antes erigió en su residencia de Český Krumlov, al sur de Bohemia, un colegio jesuita que, posteriormente, contó a doña Polyxena entre sus mecenas. La Compañía donde trabajaban en aquella época, así como más tarde lo siguieron haciendo una serie de jesuitas españoles, fue un factor importante en la lucha por la reconquista de la Bohemia "hereje" para la Iglesia Católica. A la muerte de Guillén (1592), la situación cambió. El hermano de Guillén, Petr Vok de Rosenberg se convirtió por algunos años en el señor de Český Krumlov, pero éste no sólo no era católico, sino que, inclusive, desde hacía varios años era miembro de la Unidad de Hermanos, es decir, el ala relativamente más radical de la Reforma checa. Su predicador era el Hermano Matěj (Mateo) Cyrus, quien más tarde fuera suegro del pedagogo checo Juan Amos Comenio. Por 1590 M. Cyrus tradujo junto con Pavel (Pablo) Slovák la *Historia de los viajes a América, que también Brasilia se llama*, del francés Jean de Léry y la proveyó de introducciones en las que compara a los gobernantes checos con caníbales e intercede verdaderamente por los nativos americanos<sup>20</sup>.

Petr Vok de Rosenberg y su cuñada Polyxena representaban en el microcosmos de la pequeña ciudad de Český Krumlov dos conceptos diferentes de la vida, uno de ellos, católico y bien feudal, miraba en España su modelo, el segundo, humanista-protestante, más bien se acercaba a los Países Bajos burgueses y a Suiza.

En 1620 la concepción "española" en el medio checo, tal como parecía, triunfó. En aquella época hasta Český Krumlov pasó a ser propiedad del príncipe Eggenberg. El colegio jesuita, nuevamente subvencionado por las autoridades, ayudó a romper la resistencia de los súbditos herejes checos para con las nuevas autoridades<sup>21</sup>. Fue imposible romper esta resistencia inmediatamente. Apenas hasta los comienzos del último cuarto del siglo xvii dejaron de ser necesarios los luchadores misioneros jesuitas en casa y sus servicios pu-

<sup>20</sup>Jean de Léry, *Historie o plavení se do Ameriky, kteráž i Brasilia slove* (Historia sobre las navegaciones a América...) tradujo P. Slovák y M. Cyrus, Praga 1957, manuscrito 1 c 20 de la Biblioteca del castillo de Křivoklát.

<sup>21</sup>Elogia patrum S. J... in Colegio Crumloviense..., s.1., AE. Č. Krumlov, Archivo Fam. Schwarzenberg, 1 3 k beta 2e.

dieron ser ofrecidos a actividades misioneras en apartadas tierras de ultramar<sup>22</sup>.

Los jesuitas de Český Krumlov partieron a tales misiones desde fines del siglo xvii. Según la correspondencia conservada de los Eggenberg con los superiores del colegio de Český Krumlov, el primero en partir fue el P. Joannes Ginzl, quien enseñaba retórica y fuera enviado a las "Indias" el año 1691<sup>23</sup>. Su colega M. Sabel ocupó a los administradores de Český Krumlov, de 1700 a 1704, con su plan de exportación, a través de Rotterdam, de productos de las fundidoras de vidrio cercanas a Vimperk, mediante el mayorista católico Johan van der Meulen (Juan de los Molinos) a las colonias en América<sup>24</sup>.

Más, el centro de gravedad del comercio del vidrio Bohemio se trasladó inconteniblemente al norte de Bohemia, y los Eggenberg, quienes únicamente rentaban las vidrieras, no tuvieron interés directo en entablar relaciones comerciales con América. Český Krumlov no se introdujo en la historia de la expansión misionera de la provincia de Bohemia de la Compañía mediante el vidrio, sino gracias a la formidable farmacia del colegio jesuita. Posiblemente durante la prefectura del rector P. Juan Milwentzel, simpatizador de Sabel, y la de su sucesor P. Ernest Schambogen adquirió fama la farmacia jesuita la cual conservó hasta mediados del siglo xviii, esto es, farmacia ejemplar donde se preparaban para sus actividades también quienes tenían que partir de la provincia de Bohemia y administrar farmacias jesuitas allende el mar<sup>25</sup>.

<sup>22</sup>Sobre los jesuitas en general: Antonio Astraín, *Historia de la Compañía de Jesus en la Asistencia de España*. T. vi, vii, Madrid, 1920, 1925; A. Huonder, *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhunderts*, Freiburg 1899; B. Duhr, *Geschichte der Jesuiten in den Ländern deutscher Zunge*. Bd. iii, iv, 1921, 1923; Z. Kalista, *Cesty ve znamení kříže* (Viajes en señal de la cruz), Praga 1947. (2).

<sup>23</sup>Recomendación del príncipe Eggenberg para P. Juan Ginzl, Č. Krumlov, 6. xii. 1691, concepto, alem., AE Č. Krumlov, FA. Achwarzenberg, 1 3 k beta 2a.

<sup>24</sup>Comp. D. Šrýtrová, *Počátky obchodu s českým sklem do Španělska a Latinské Ameriky* (Los comienzos del comercio con vidrio bohemio a España...), Tesis, Praga, 1964.

<sup>25</sup>Los documentos sobre la farmacia jesuita de Č. Krumlov se encuentran en AE Č. Krumlov, AF. Schwarzenberg, 1 3 k beta 2 m, iii e C 10, 1 3 k beta 2 h, 1 3 k beta 2 f.

Aun cuando la mayor parte de los misioneros jesuitas partía del centro de Europa escogiendo sobre todo las zonas menos buscadas de las colonias españolas (región Norte de México, Marianas y Filipinas, en América del Sur las regiones fronterizas con el Brasil portugués) quizás dos docenas de jesuitas bohemios encontraron también campo de acción en la apartada Capitanía General de Chile. Según los datos de Huonder, completados con nuevas investigaciones del fondo *Jesuitas-Temporalidades*, del Archivo Nacional de Santiago, los jesuitas bohemios llegaron a Chile más o menos en dos épocas<sup>26</sup>. En la primera, que duró aproximadamente hasta 1700, llegaron a Chile algunos maestros y misioneros, en la segunda, relacionada con las actividades del procurador P. Carlos Haimbhausen, que se remonta a mediados del siglo XVIII, llegaron a Chile sobre todo técnicos, constructores, artesanos y farmacéuticos. Gozaban notoriamente de buena fama. Para la administración colonial eran incluso más aceptables los misioneros extranjeros que los propios o los de origen español<sup>27</sup>.

Al primer grupo pertenecieron el Padre Juan Brandt, quien murió en Santiago ya en el año 1690, el Padre Jorge Burger de la ciudad morava de Vyškov, quien por 1700 dirigió el colegio para la juventud nativa en Chillán, y el Padre Andreas Suppetius, quien murió en Valdivia<sup>28</sup>.

Con la segunda ola llegaron principalmente Hermanos no ordenados, quienes trabajaron

como ecónomos y especialistas técnicos. Juan Nepomuceno Erlacher, nacido en 1723 en Chomutov (Bohemia), trabajó veinte años en la isla de Chiloé, Ignacio Fritz de Olomuoc (Moravia), se trasladó de Perú a Chile, el carpintero y constructor, Hermano Miguel Hern de Nitra (Eslovaquia) trabajó en Santiago y gozó de mucha popularidad. El Hermano Juan José Köhler, de Bohemia, era joyero, el Padre Juan Oppitz, de Praga, se trasladó de Chile a Cuzco; Fritz y el Padre Juan Nepomuceno Walther fueron misioneros en la Araucanía<sup>29</sup>. El Padre José Seitz de Chomutov, el Padre Juan José Čermák de Mor. Budějovice y el Hermano Wenceslao Horský fueron desterrados de Chile el año 1767<sup>30</sup>. En las noticias que describen el estado y las actividades de la provincia de Chile jugaron un papel bastante importante<sup>31</sup>.

Aconteció lo mismo con la farmacia jesuita del Colegio Máximo de San Miguel de Santiago que estaba ubicada en la actual calle Estado. Por el año 1722 la hizo célebre el Hermano José Zeitler, nacido en 1724 en Waldhausen, en la frontera bohemio-bávara<sup>32</sup>.

La correspondencia parcialmente conservada de Zeitler, con el farmacéutico limeño P. José Rojo, muestra que su autor se interesaba en la flora chilena así como en el análisis de las aguas chilenas<sup>33</sup>. Otras fuentes muestran que fue igualmente connotado como médico. Su biblioteca, según el inventario conservado, era excelente. Entre sus 130 volúmenes de ciencias naturales había en 1767 incluso libros que probablemente Zeitler llevó consigo de Europa Central, tales como: el herbario

<sup>26</sup>Las fuentes sobre las actividades de los jesuitas bohemios se encuentran en el Archivo Nacional, Santiago de Chile, col. *Jesuitas-Temporalidades*, Varios 431, 432, 423, 424; *Jesuitas de Chile* 76, 95, 96. Comp. Catálogos de los documentos... relativos a los antiguos jesuitas de Chile. Santiago 1891. Comp. VI. Kybal, Po československých stopách y Latinské Americe (En pos de rastros checoslovacos en América Latina), Praga 1935, pp. 24-26 nota 24-27. —Comp. Tomás Thayer Ojeda, *Jesuitas alemanes en Chile durante la época colonial*. Boletín de la Academia Chilena de Historia XIV, N° 37/1947, pp. 89-96.

<sup>27</sup>Papel de consideraciones... religiosos de la Compañía, vasallos de esta corona y de la serenísima casa de Austria para pasar a las Indias a la conversión de los infieles. Archivo Nacional Santiago (en adelante AN) *Temporalidades* 76, 229-232. Carta de Suppetius del 15, XII. 1701 sobre la popularidad de los bohemios y neerlandeses entre los jesuitas de Chile imprimió Huonder, op. cit., p. 70.

<sup>28</sup>T. Thayer Ojeda, ib. pp. 89-96; VI. Kybal, op. cit. p. 70.

<sup>29</sup>T. Thayer Ojeda, ib.; VI. Kybal, op. cit. pp. 70-71. —J. Walther al procurador general, Santiago de Chile, 21. v. 1761, AN, *Jesuitas de Chile* 76, 105.

<sup>30</sup>T. Thayer Ojeda, op. cit., pp. 89-96; VI. Kybal, op. cit., p. 71. —Lista de los regulares... extranjeros, 3. IX. 1770, s. 1., AN, *Temporalidades*. Varios 431, f. 276 (especialmente sobre V. Horský).

<sup>31</sup>Estado de la provincia de la Compañía de Jesús en el Reyno de Chile... Santiago, marzo 1762, orig. esp., AN, *Temporalidades*, *Jesuitas de Chile* 96, 1-25.

<sup>32</sup>Sobre J. Zeitler escribió por último Enrique Laval M., *Botica de los Jesuitas de Santiago*. Santiago 1953, pp. 3 y sigtes, 10-16, 19-23; Id., *Noticias sobre los Médicos en Chile en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Santiago 1958, pp. 113, 115.

<sup>33</sup>Correspondencia de Zeitler con el farmacéutico limeño Hermano Joseph Rojo de 1760-64 se encuentra en AN, *Temporalidades*, *Jesuitas de Chile* 76, 81-85.

de Mathioli, libros de medicina del famoso silesiano doctor Crato, escritos filosófico-científicos de Athanasio Kircher<sup>34</sup>. Aun cuando todos los demás jesuitas ya no se encontraban en Chile desde hacía mucho tiempo, Zeitler permaneció en Santiago de Chile por no haber quien lo reemplazara<sup>35</sup>.

Hasta 1772 Zeitler fue enviado a Cádiz a través de Valparaíso y Callao<sup>36</sup>. Con la marcha de los jesuitas se vio paralizada la actividad misionera en el sur de Chile, sus haciendas confiscadas se convirtieron en la base del poderío de más de uno de los "próceres de la patria" chilenos<sup>37</sup>.

### III

Uno de aquellos que salieron ganando con la expulsión de los jesuitas fue don Ignacio Pinuer, "capitán graduado de infantería, protector de indígenas, comisario general de naciones" en la fortaleza Valdivia<sup>38</sup>. Pinuer obtuvo del fondo Temporalidades la hacienda Tomén, con la que tuvo una serie de dificultades por los años 1773-1789<sup>39</sup>.

Su nombre aparece en los fondos de archivos checos como el del autor de la "Relación jurada que hace... Ignacio Pinuer... de la Plaza de Valdivia de las noticias adquiridas de una ciudad grande de españoles que hay entre los indios...".<sup>40</sup> Se trata de una copia contemporánea de la relación del 3 de enero de 1774 que se procuró el entonces embajador austríaco en Madrid, Josef Ant. Aug. Lobkowitz y la guar-

dó entre sus papeles diplomáticos, los cuales corroboran múltiplemente el interés de Lobkowitz por todo lo relacionado con la América española. Dicho interés era principalmente económico. Lobkowitz trató reiteradamente de abrir a los productos de Bohemia, especialmente al lienzo y al cristal, el camino de las colonias españolas<sup>41</sup>.

La Carta de Valdivia conservada por Lobkowitz no es, como podría suponerse a primera vista, una repercusión tardía de la leyenda de las "Siete ciudades de Cibola", de las "Ciudades de los césares", situadas en las regiones del sur de Chile, o no es, por lo menos, solamente repercusión de estas leyendas. Es verdad que dichas regiones apartadas tuvieron encanto hasta para los utopistas del Siglo de las Luces y diez años antes, en 1784, el inglés James Burgh editó en Londres su *Account of the First Settlement... of the Cesares. A People of South America*<sup>42</sup>, pero estas leyendas por sí solas hubieran podido inspirar solamente un poco a la Audiencia de Santiago y a su presidente Jáuregui a cualquier acción de no haber existido otras razones. Eso lo sabía hasta Pinuer, así que el 14 de marzo de 1777 insistió en que la revisión de las antiguas leyendas sobre la población perdida de Osorno, devastadas por los indígenas, la cual se decía que habitaba un islote de algún lago bajo las Cordilleras, contribuiría a la extensión del territorio español, ayudaría a ampliar el comercio y a encontrar comunicación terrestre con la isla de Chiloé, aislada hasta esa fecha<sup>43</sup>.

El último historiador chileno que se interesó por las actividades de Pinuer, Fernando Guarda Geywitz, hace referencia al texto de la relación del 3 de enero de 1774, aludiendo al volumen 336 de los manuscritos de la colección de J. T. Medina. Sin embargo, el texto de la relación no se encuentra en el lugar indicado, pero

<sup>34</sup>Comp. Enrique Laval M., *Botica de los Jesuitas de Santiago...* pp. 10-16, 19-23.

<sup>35</sup>Presidente de Chile al virrey, 14. x. 1771, Santiago, ib., 95, 193-195.

<sup>36</sup>A la partida de Zeitler de Chile v. al 7. i. 1772, AN, Temporalidades, Jesuitas de Chile 95, 196.

<sup>37</sup>Relación general del estado de las misiones indias que estuvieron al cargo de los ex jesuitas..., 31. i. 1784, Santiago, ib. 96, 65-76. Relación de las misiones de Chile y su frontera, 28. viii. 1784, Concepción, ib. 96, 83-108.

<sup>38</sup>Sobre don Ignacio Pinuer escribió por último Fernando Guarda Geywitz, *Historia de Valdivia 1552-1952*, Santiago de Chile 1953, pp. 104 y sigtes.

<sup>39</sup>Sobre esto v. Reglamentos para guarnición de Valdivia, 1773-1789, pieza 6a. Biblioteca americana J. T. Medina (en adelante sólo Medina), Varios N° 283.

<sup>40</sup>Relación jurada que hace... Ignacio Pinuer..., 3. i. 1774, Valdivia, copia esp., AE. Žitenice, AF Lobkowitz-Hořin, papeles diplomáticos de J. A. A. Lobkowitz 8, f. 41-48.

<sup>41</sup>Comp. el trabajo de D. Šrýtrová, citada en la nota 24 y La España de Carlos III de 1764 a 1776 según Documentos de los Embajadores Austríacos ed. María del Carmen Velázquez, Cuadernos del Instituto de Historia de la UNAM, México 1963; J. Polišenský, Fuentes en Checoslovaquia para la Historia de América Latina, Anales de la Universidad de Chile, cxxiii/1965, N° 133, p. 171 y sigtes.

<sup>42</sup>Un relato de la colonización... Curiosa Americana, ed. Eugenio Pereira Salas, Santiago de Chile 1963.

<sup>43</sup>Pinuer al gobernador, 14. iii. 1777, Valdivia, orig. esp., Medina mss 336, 17-20.

en cambio hay ahí, así como en el fondo *Capitanería General* del Archivo Nacional, rica documentación que muestra las consecuencias imprevistas de la relación de Pinuer<sup>44</sup>.

Según el mismo, Pinuer colectó durante muchos años las noticias sobre los españoles perdidos y las envió a órganos superiores los cuales las guardaron concienzudamente ad acta. Envió por consiguiente la relación del 3 de enero con su hijo, Fray Juan Angel Pinuer, directamente al presidente Jáuregui, quien, a su vez, envió copia de la relación a España. Con ello nos explicamos el que encontremos su texto entre los papeles del embajador austríaco en Madrid y no en Santiago, como sería de esperar. Por lo demás, la relación era lo suficientemente diletante como para despertar desconfianza. La forma como obtenía Pinuer información por parte de los indios era primitiva y su localización de la "ciudad de los césares" en la isla del lago Ranco no fue convincente<sup>45</sup>.

No obstante, el presidente Jáuregui, convencido de la veracidad de los datos de Pinuer, ordenó al coronel Espinosa, jefe de éste, averiguar los datos del cadete Juan Enrique y del capitán Pinuer y que se los comunicara<sup>46</sup>. Espinosa hizo comparecer a ambos el 29 de marzo de 1774 y redactó con ellos un protocolo. Pinuer afirmó no tener la menor duda de la existencia de la población española que por 1600 se salvó de Osorno, pero no sabía nada concreto sobre ella<sup>47</sup>. El escéptico Espino-

sa se conformó con presentar el protocolo a Jáuregui el 12 de abril de 1774<sup>48</sup>.

Mientras tanto la primera noticia de Jáuregui, que seguramente acompañaba a la relación del 3 de enero de 1774, llegó a Madrid, y el 15 de agosto del mismo año la *real orden* mandó a las autoridades chilenas que investigaran las noticias sobre las poblaciones españolas en Río Bueno y en el lago Ranco<sup>49</sup>, actividad que en realidad ya se estaba efectuando. En el verano y otoño de 1774 (por supuesto para el sur de Chile esto significa invierno lluvioso y primavera) el capitán Pinuer realizó un viaje de exploración a la región indígena denominada Llanos. (Valdivia en aquella época era una fortaleza aislada dentro del territorio indígena). A su regreso, el 25 de octubre de ese mismo año, Pinuer fue interrogado. No pudo decir nada nuevo, sólo subrayó que los indígenas no querían decir nada sobre las poblaciones misteriosas, que se mostraban hostiles con las exploraciones españolas y que sabían que también en la isla de Chiloé se hacían preparativos para ir al territorio indígena<sup>50</sup>. El coronel Joaquín Espinosa, no conforme con esto, volvió a llamar a Pinuer y al cadete Juan Enrique para que acudieran ante él al fuerte Manzera. El 11 de noviembre de 1774 les hizo once preguntas a cada uno. Esta vez Pinuer se inclinó a que al sur de Chile, a la sombra de las cordilleras se encontraba en verdad la buscada "ciudad de los césares" pero que no yacía en la isla Guapi en el lago Ranco, sino uno 50 kilómetros más al sur, en el lago Puyehue<sup>51</sup>. En vista de que las declaraciones de Pinuer y del cadete se contradecían, las careó Espinosa averiguando que estaban emparentados; juzgó más digno de creencia al capitán quien aceptó tomar el mando de la expedición militar a la región de lagos y volcanes<sup>52</sup>. Por lo demás esto también fue aprobado en Madrid, únicamente se hizo hincapié en que los soldados no debían ocasionar nin-

<sup>44</sup>Fernando Guarda Geywitz, op. cit., 112 tiene referencia a Medina MSS 336, folios 137. Documentos relacionados con la expedición más allá de "la ciudad de los césares" comprenden realmente los legajos 335-337 de la colección mencionada (Los césares). Comp. Catálogo Breve de la Biblioteca americana, Santiago de Chile, 1929. Los más importantes son los documentos que contienen la correspondencia del coronel J. Espinosa con el Presidente y capitán general Ag. de Jáuregui (Cuaderno primero de Autos sobre los descubrimientos de Césares... Medina MSS 336 —Césares II, pp. 306-486). —A esto todavía AN, Capitanía general, Vol. 727, N<sup>o</sup>. 9810, 9824.

<sup>45</sup>No encontré en Santiago texto de nuestra relación, seguramente se encuentra en los archivos españoles. Completa la explicación de Guarda, op. cit., pp. 112, 114-123.

<sup>46</sup>Jáuregui a Espinosa, 22. III. 1774, Santiago, orig. esp., Medina MSS 336, 353-354.

<sup>47</sup>Protocolos de 29. III. 1774, Manzera, orig. esp., MSS 336, 331-336.

<sup>48</sup>Espinosa a Jáuregui, 12. IV. 1774, Manzera, orig. esp., Medina MSS 336, 349-352.

<sup>49</sup>Real orden a Jáuregui, 15. VIII. 1774, S. Ildefonso, AN. Capitanía General 727, 9810. En el texto falta el anexo mencionado.

<sup>50</sup>Protocolo con el capitán Pinuer, 24. X. 1774, Manzera, orig. esp., Medina MSS 336, 345-348.

<sup>51</sup>Declaración de D. Ignacio Pinuer, 11. XI. 1774, Manzera, orig. esp., Medina MSS 336, 365-378.

<sup>52</sup>Conclusión de J. Espinosa, 14. XI. 1774, Manzera, orig. esp., Medina MSS 336, 396-398.

gún conflicto innecesario. Aún estaba latente el recuerdo de las guerras araucanas<sup>53</sup>.

Por supuesto que la comunicación entre Madrid, Lima y Santiago era lenta, y la expedición no se realizó sino hasta la primavera (esto es, en septiembre y octubre) de 1777. Pinuer recibió cien hombres y se puso en marcha el 18 de septiembre en dirección sureste por la cuenca del Río Bueno. Junto al río fundaron la pequeña fortaleza Purísima Concepción y, rodeando el volcán Osorno, los expedicionarios llegaron a los lagos Puyehue, Rupanco y Llanquihue. No encontraron la menor huella de la "ciudad de los césares" ni de los españoles legendarios, pero en cambio a las tribus indígenas les desagradó la expedición, viendo en ella un intento de expansión española. Así pues Pinuer, decepcionado, renunció al mando y regresó a Valdivia. Espinosa por supuesto se apresuró a echarle toda la culpa de la decepción al infeliz descubridor, que hacía poco tiempo había solicitado se le otorgara el título de "Primer descubridor de los españoles nombrados césares"<sup>54</sup>. No fue sino cien años más tarde cuando se llevó a cabo la ocupación del Sur de Chile, principalmente bajo la participación de emigrantes de Europa Central, entre ellos también de Bohemia Nororiental, según lo atestigua hasta la fecha la pequeña ciudad de *Nueva Braunau*, conforme a la ciudad actual de Broumov que está situada cerca de la orilla del misterioso lago Llanquihue<sup>55</sup>.

## IV

Finalmente, el último comentario a la geografía histórica de Chile pertenece a Tadeo Haenke, oriundo de Bohemia Septentrional, quien en 1790 pasó algunas semanas en el territorio del Chile actual y quien hoy en día seguramente es más conocido de los historiadores chilenos que de los checos<sup>56</sup>. Hasta la fecha Haen-

ke es más conocido por el público checo a través de la biografía de Fr. Khol. Recobró popularidad en los años treinta de nuestro siglo, cuando miembros de la Asociación Geográfica Alemana de Praga, los esposos Josef y Renée Gicklhorn, reunieron con gran laboriosidad informaciones sobre las actividades de Haenke en América del Sur y sobre su importancia en la historia de las ciencias naturales. El año 1939 encontraron un competidor en Josef Kühnel, interesado en Haenke como en un glorioso coterráneo, quien editó una biografía diletante sobre él, en la que anacrónicamente presenta a su héroe como "notable sudetoalemán". Tal cosa asombraría mucho a Haenke debido a que el sudetoalemanismo fue un invento del nacionalismo del siglo xx<sup>57</sup>.

Mientras tanto, el matrimonio Gicklhorn advirtió al entonces embajador de Chile en Londres, historiador Agustín Edwards, sobre el manuscrito Add. 17.952 del Museo Británico, conteniendo manuscritos atribuidos a Haenke. El Prof. Gicklhorn, en carta fechada el 16 de noviembre de 1938, despertó las dudas de Edwards sobre la paternidad literaria de Haenke, haciéndole ver el "estilo científico alemán" de los anónimos textos españoles y citándole la carta que parece ser Haenke había enviado de Tucumán a sus parientes en abril de 1794<sup>58</sup>. Por supuesto se olvidó de agregar que ya Khol había considerado como falsa esta carta, probablemente escrita por Josef Haenke, hermano de Tadeo. Así, pues, en 1942 el *Instituto Germano-Chileno* de Santiago publicó la edición de Edwards bajo el título *T. P. Haenke, Descripción del Reyno de Chile*, conteniendo la descripción de Chile aproximadamente desde Concepción hasta Valparaíso y Santiago<sup>59</sup>.

Ameriku (El naturalista Tadeo Haenke y los comienzos del interés moderno checo sobre América Latina), Acta Univ. Carolinae-Historia Univ. Carolinae Pragensis 1965, Tom. vi, Fasc. 2, pp. 5-46.

<sup>57</sup>Josef Kühnel, Thaddeaus Haenke, Leben Leistung aines sudetendeutschen Naturforschers. Haida 1939.

<sup>58</sup>Fr. Khol, Tadeáš Haenke, jeho život, dílo a listy ze žamořských krajín (T. Haenke, su vida, obra y cartas de las tierras de ultramar), Praga 1911, imprimió la carta sospechosa (p. 70); en los fondos checos no se encuentra conservada ni en copias. Comp: Descripción del Reyno de Chile, v. nota siguiente, p. 24.

<sup>59</sup>Thaddaeus Peregrinus Haenke, 1761-1817. Descripción del Reyno de Chile, ed. Agustín Edwards, Santiago-Chile, 1942, 280 pp.

<sup>53</sup>Real orden a Jáuregui, 2. xii. 1774, Madrid, AN Capitanía General 727, 9824.

<sup>54</sup>Los documentos sobre la expedición se encuentran en el legajo 336, Medina MSS, 118 y sigtes. Comp. *Fernando Guarda Geywitz*, op. cit. pp. 119 y sig.

<sup>55</sup>Sobre esta ola de colonización el autor de este estudio prepara un trabajo basado en fuentes chilenas y checas.

<sup>56</sup>Literatura más antigua está resumida en el trabajo de J. Polišenský — J. Haubelt, Přírodovědec Tadeáš Haenke a počátky českého novodobého zájmu o Latinskou

Por otra parte en 1944 la *Revista Chilena de Historia y Geografía* publicó aportaciones críticas de Gualterio Looser y Eugenio Pereira Salas a este trabajo. Ambos críticos demostraron que la descripción de Chile atribuida a Haenke se originó en la reimpresión de las copias y extractos de las noticias dadas por los miembros de la expedición de Malaspina hacia las posesiones coloniales españolas y la zona sur del Océano Pacífico (1789-1794), en la cual participó Haenke como botánico. El conocimiento de Haenke sobre Chile se limitaba a su paso a través de las cordilleras, a fines de marzo de 1790 (las corbetas de la expedición de Malaspina se fueron a pique y él mismo naufragó frente a Montevideo), a algunos días de estancia en Santiago y Valparaíso a principios de abril de 1790 y a la travesía a bordo del barco *Descubierta* costeano hacia el puerto de Coquimbo y más adelante, hacia el norte, cruzando las fronteras de Chile de aquel tiempo<sup>60</sup>.

Sin embargo, con esto no quedó terminado este asunto y parece que no lo quedará tan pronto. El fallecimiento de A. Edwards y de J. Gicklhorn no hizo perder el interés de Josef Kühnel ni de Renée Gicklhorn por Haenke. En 1959, la *Revista Chilena* publicó otro estudio sobre la personalidad de Haenke, escrito por el norteamericano Charles W. Arnade, y Josef Kühnel. Arnade se sirvió de las fuentes del archivo estatal boliviano en Sucre, deduciendo de ellos que la carta de Tucumán era falsa, debido a que en abril de 1794 Tadeo Haenke se encontraba a cientos de kilómetros de ese lugar. Aunque Kühnel carecía de nuevas fuentes, para variar, se inclinó por la idea de que Haenke pudo haber regresado posteriormente a Chile, apelando al legajo de la correspondencia de Haenke, aunque él mismo nunca la vio, pero, que, según dicen, existe en Chřibská (Kreibitz), entre la herencia de la familia de Haenke; existen, además, dos colecciones similares, pero las cartas dudosas no se encuentran en ellas<sup>61</sup>.

En 1960 Kühnel publicó la segunda edición

de su biografía, de la cual sólo se puede decir que no está bien lograda<sup>62</sup>. Gualterio Looser, sin embargo, alabó el libro como una prueba del significado de la "inteligencia sudetoalemana", al no comprender que en Europa se habían registrado cambios, a tal grado que hasta Kühnel tuvo que presentar a Haenke como "humanista alemán", portador de la cultura a los atrasados habitantes del Nuevo Mundo. El año 1962 la *Revista Chilena* escribió nuevamente sobre Haenke. Su redactor, Ricardo Donoso, hizo notar que la excelente figura de Haenke podría ser esclarecida con la ayuda de los ricos fondos de los archivos españoles de Madrid y Sevilla<sup>63</sup>.

Desde 1962 Renée Gicklhorn publicó en diferentes revistas el resultado de su estudio en el Archivo General de Indias de Sevilla y en las colecciones madrileñas de varios institutos; Museo Naval, Jardín Botánico, Real Academia de Historia y Museo de Ciencias Naturales. Resumió el resultado de sus estudios en el libro Tadeo Haenke, sus viajes y trabajo en América del Sur<sup>64</sup>. Sin mucha dificultad descubrió deficiencias del trabajo diletante de Kühnel (Kühnel reprochó a los Gicklhorn haber conducido a equivocación a Edwards con el falso documento de Tucumán, pero él por su parte tradujo erróneamente del checo al alemán sumarios de cartas que Khol consideraba sospechosas y las empleó sin sentido crítico), y describió la riqueza de fuentes que poseen los archivos españoles sobre la historia de la infeliz expedición de Malaspina. Su comandante fue encarcelado a su regreso y no fue puesto en libertad sino por los soldados de Napoleón. El material más interesante, es decir, los diarios de Haenke de los años 1793-1796, cuando todavía parti-

<sup>62</sup>Josef Kühnel, Thaddaeus Haenke, Leben und Wirken eines Forschers, München 1960. Comp. J. Polišenský —D. Šrýtrová, Zmatený obraz života a díla přírodovědce a amerikanisty Thadeáše Haenkeho (idea confusa de la vida y obra del naturalista y americanista T. Haenke). ČsČH (Revista Checoslovaca de Historia), xi/1964, pp. 56-59.

<sup>63</sup>Comp. La recensión poco crítica de G. Looser, Revista Chilena N° 128/1960, pp. 306-307.

<sup>64</sup>Renée Gicklhorn —Wien, Thaddäus Haenkes Reisen und Arbeiten in Sudamerika, Wiesbaden 1966, 231 pp. —Comp. J. Polišenský, Další práce o životě a díle Thadeáše Haenkeho (Otro trabajo sobre la vida y obra de T. Haenke), ČsČH, xv/1967, pp. 401 y ss.

<sup>60</sup>Gualterio Looser, La descripción del Reyno de Chile Atribuida a Tadeo Haenke. Revista Chilena de Historia y Geografía 104/1944, pp. 167-189; Eugenio Pereira Salas, Informe, ib., pp. 189-191.

<sup>61</sup>Charles W. Arnade y Josef Kühnel, En Torno a la Personalidad de Tadeo Haenke, Revista Chilena de Historia y Geografía N° 127/1959, pp. 133-211.

de los Religiosos del Colegio de Taxifa, mé-  
 rando los intereses de sus producciones  
 como su propio Patrimonio. Según las  
 relaciones de personas fidedignas, que  
 han transcurrido por aquellos nuevos  
 Payres abundan de algodón de la mejor  
 calidad, y es mas que vezosimil que  
 en sus siluados Bosques se descubran  
 otras producciones nuevas y incognitas  
 hasta el día.

En el Cason n.º se remanen que  
 no pocas se Angarapilas p.ª muestra  
 de lo q. puede adelantarse, y se mani-  
 fiestan la buena Calidad de los  
 frutos y su forma de sus colores

Cochabamba 21 de Diciembre

de 1798 -

Tadeo Haenke

Facsímil de una página de la última parte del estudio de Tadeo Haenke que se titula *Memorias sobre el cultivo del algodón y el fomento de sus fábricas en América*. Entre otros discutidos manuscritos, es éste el que con menor posibilidad de duda se atribuye al puño y letra de Haenke. La mayoría de los manuscritos atribuidos al viajero bohemio han sido sistemáticamente desacreditados como tales por estudiosos de varios países, llegando algunos incluso a dudar de la paternidad suya adjudicada a la *Descripción del Reino de Chile*.

cipaban en la expedición, desgraciadamente no han sido elaborados hasta la fecha por la autora dada la ilegibilidad de ellos. Por otra parte, se imprimió una serie de documentos como fuentes desconocidas, los cuales conocían de alguna parte Andrade y Kühnel y en los que Ricardo Donoso hizo hincapié en su libro en 1960<sup>65</sup>.

Entre la sensata narración de la autora en la primera parte del su libro y la interpretación de los documentos, reimpressos en la segunda parte, hay serias insuficiencias. Es curioso que también Renée Gicklhorn llegó a la misma conclusión que su rival Kühnel en cuanto a que Haenke regresó una vez más a Chile por la primavera de 1794. Es por demás sabido que a fines del siglo XVIII Chile terminaba por el norte cerca de La Serena y Coquimbo, así pues, en caso de que la documentación de la autora fuera convincente, podría tratarse únicamente del territorio de Chile actual. Entre los materiales encontró la *Relación sobre el estado de la provincia de Tarapacá y particularidades de las minas del partido de Huantajaya*, fechada en Arequipa en noviembre de 1790<sup>66</sup>. Naturalmente, Haenke se encontraba en esa época con toda la expedición por la región del Canal de Panamá. En vista de que Haenke en verdad llegó a Arequipa, a su regreso del Océano Pacífico al abandonar la expedición en el puerto de Callao y lanzarse a través del continente sudamericano en abril de 1794, juzgó la autora que la fecha era errónea y que Haenke era el autor de la relación, porque escribe "de una manera característica de él" sobre la extracción de minerales en la región de Huantajaya, según dice lo atestigua la comparación con el capítulo de la *Descripción del Perú*, adjudicado a Haenke, aún cuando nuevamente se trata de una miscelánea de materiales reunidos por diferentes miembros de la expedición. De modo que, en tal caso, Haenke podría ser tan sólo uno de los autores<sup>67</sup>.

<sup>65</sup>R. Donoso, Fuentes Documentales para la Historia de la Independencia de América. I. Misión de Investigación en los Archivos Europeos. México 1960, pp. 31, 102, 107, 109-111, 117, 212.

<sup>66</sup>Relación sobre el Estado de la Provincia de Tarapacá y Particularidades de las Minas del Partido de Huantajaya. Publicó R. Gicklhorn, Thaddäus Haenkes Reisen..., pp. 129-139.

<sup>67</sup>Descripción del Perú. Ed. M. V. Ballivián, Lima 1901. Capítulo VII. Partido de Tarapacá publicó R. Gicklhorn, Thaddäus Haenkes Reisen..., pp. 139-140.

En realidad Haenke, de Arequipa llegó únicamente a la costa del Pacífico y debido a la malaria regresó a Arequipa antes del 6 de abril de 1794, de donde volvió a los Andes en dirección a La Paz, según lo demuestra la misma autora en la reconstrucción que hace de su itinerario algunas decenas de páginas atrás<sup>68</sup>. Basándose en la información del Prof. Weischet, juzga que Haenke pudo haber visitado la región minera descrita en el curso de cinco días. Semejante cosa por supuesto no sería realizable ni aun en la actualidad; porque de Arequipa a Rda. de Cobija, situada en la costa entre Antofagasta y Tocopilla, hay, en línea recta, por lo menos 1.500 kilómetros, sin tomar en cuenta que la mayor parte de los lugares descritos se encuentran en el interior, alrededor de Tarapacá, Pica y Mamiña. Mucho más lógico es que Haenke haya tenido a su disposición la relación oficial del intendente de Arequipa, la haya copiado y, por supuesto, empleado sus datos en el informe cuya copia fue a dar al Museo Británico junto con los manuscritos de otro origen y fuera considerado erróneamente como obra del mismo Haenke<sup>69</sup>. En resumen, la versión de la segunda visita de Tadeo Haenke a Chile pertenece al imperio de las leyendas.

Si nos limitamos a la estancia real de Haenke en Chile en abril de 1790, nos proporcionan bastantes noticias sobre ella fragmentos de correspondencia conservados de los archivos de Praga y Dčín, junto con los fondos del Archivo Nacional de Santiago. En especial, las colecciones de Vidal-Gormaz y Gay-Morla contienen originales y copias de los archivos españoles en tal abundancia, que verdaderamente podemos seguir la actividad de Haenke casi paso a paso. Estos documentos muestran fundamentalmente que la administración colonial, al frente el capitán general Ambrosio O'Higgins, fue informada a tiempo sobre el envío del capitán Malaspina con las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* y que O'Higgins acogió la expedición sobre todo porque sintió la necesidad de investigar mediante exploraciones científicas las posibilidades de desarrollo del imperio español de ultramar<sup>70</sup>.

<sup>68</sup>Comp. R. Gicklhorn, Thaddäus Haenkes Reisen..., pp. 36-37.

<sup>69</sup>Lo demuestra también la indicación en la Descripción del Perú, por lo demás reimpressa por R. Gicklhorn, op. cit., p. 140.

Incluso Nicolás de Arredondo, virrey de Buenos Aires, informó a O'Higgins de que el botánico Tadeo Haenke había emprendido el camino a través de las pampas y cordilleras para alcanzar los barcos de Malaspina, que rodeando la Tierra del Fuego llegaron al Pacífico y, después de desembarcar en Talcahuano, eran esperados en Valparaíso<sup>71</sup>. Llegaron el 11 de marzo y Malaspina envió a Santiago a su representante, el capitán Bustamante, para ponerse de acuerdo con O'Higgins sobre el trabajo de las investigaciones. El 20 de marzo también Malaspina partió de Valparaíso a Santiago, a donde llegó al día siguiente a mediodía. En los días siguientes los oficiales de la expedición realizaron la medición del Valle Central, los botánicos emprendieron el camino al valle del río Mapocho, y el mineralogista Pineda comenzó la exploración de las regiones mineras<sup>72</sup>.

En Santiago, precisamente, fue donde por fin alcanzó Tadeo Haenke la expedición de Malaspina el 1° ó el 2 de abril. El mismo Malaspina anotó en su diario la conmovedora historia de la peregrinación de Haenke. Probablemente a Haenke no le fue asignado trabajo en los primeros días, es posible que se le haya destinado junto con los otros naturalistas, como también es posible que haya ayudado al capitán Cayetano Valdés, quien bajo la autorización de O'Higgins reunía una relación de carácter estadístico-histórico sobre Chile<sup>73</sup>. El 8 de abril, antes de partir de Santiago, Malaspina recibió una serie de relaciones de este tipo,

entre ellas los memorandum de Juan José de Santa Cruz y Silva y del ayudante Mata<sup>74</sup>.

El 13 de abril por la tarde regresó de su viaje a las regiones mineras del centro de Chile don Antonio Pineda, quien se convirtió en el Jefe inmediato de Haenke. En vista de que hizo su última estación en la región de San Pedro Nolasco no es verosímil que Haenke le haya acompañado<sup>75</sup>. El 14 de abril zarparon ambas corbetas de Valparaíso —a Haenke le tocó ir en la *Descubierta*, donde también iba Pineda— costeando emprendieron rumbo hacia el norte<sup>76</sup>. En vista de que los miembros de la expedición conocían ya el puerto de Quintero, por las excursiones de Valparaíso, y de que no fue necesario volver a medir los puertos de Papudo y Pichidangui (la expedición recibió sus planos), los barcos continuaron hacia el norte midiendo la profundidad del mar, pasaron por la desembocadura del Río Choapa y del Limarí, Punta de Lengua de Vaca, la bahía de Tongoy y desembarcaron en Coquimbo. De ahí, partieron los naturalistas Pineda, Née y Haenke acompañados del teniente Quintana y de don Miguel José Lastarria, funcionario del lugar, a la región minera de Andacollo (donde se extraía oro y cobre) y de Punitaqui (donde se extraía mercurio).

Probablemente partieron el 17 de abril y regresaron el 28 ó 29 del mismo mes<sup>77</sup>. Ignoramos si alcanzaron a enviar el resultado de sus investigaciones a Santiago antes que los barcos levantaran anclas el 30 de abril de 1790 y se dirigieran

<sup>70</sup>Nota de don Ambrosio O'Higgins al marqués de Sonora, Concepción, 20 de julio de 1786. AN, Fondo Vicuña Mackenna, vol. 304 D. reimpresso en *Revista Chilena...*, N° 107/1946, pp. 387-401. —Ambrosio O'Higgins a Ant. Valdés, 2. II. 1790, Santiago, copia esp., Medina MSS 206, esp. f. 259-270.

<sup>71</sup>Sinopsis de la carta del virrey Arredondo a Malaspina, 10. III. 1790, Buenos Aires, del Museo Naval, Madrid, MS 279 reimprimió *R. Donoso*, Fuentes... I., p. 109.

<sup>72</sup>Don Ambrosio O'Higgins a D. Antonio Valdés, 5. IV. 1790, Santiago, copia esp., Medina MSS 205, f. 158-159. La noticia final de O'Higgins sobre la estancia de la expedición de Malaspina en Chile es necesario compararla con el diario de la expedición: Malaspina, Viajes II, De Chiloe a Lima, AN, fondo Vidal Gormaz 74, o fondo Gay-Morla 68.

<sup>73</sup>O'Higgins a Valdés, 5. IV. 1790, Santiago, copia esp. Medina MSS 205, f. 158-159.

<sup>74</sup>Carta de don Juan José de Santa Cruz al Comandante Don Alejandro Malaspina, 8. IV. 1790, Santiago, copia esp., Medina MSS 257, f. 329-330. Noticia, que al Don Alejandro Malaspina... le da... Don Juan José de Santa Cruz y Silva... antes del 8. IV. 1790, Santiago, ib., f. 331-372. Satisfacción de las preguntas hechas por Don Alejandro Malaspina. Abril 1790, Santiago; ib. 305-310. Respuestas a las preguntas hechas por el Ayudante Mata (sobre Chiloe), (179), ib., f. 235-237. Noticias del Reino de Chile y ciudad de Santiago... (¿1790?) Museo Naval, Madrid, MS 337, extracto en *R. Donoso*, Fuentes... I., p. 108.

<sup>75</sup>Malaspina, Viaje. De Cádiz a Panamá, Tareas de las corbetas Descubierta y Atrevida... AN, Colección Gay-Morla 68, f. 289.

<sup>76</sup>“Aumentados en la Descubierta el Naturalista Haenke y el Práctico Velázquez”, ib., 289v.

<sup>77</sup>Ib., f. 301. O'Higgins a Ant. Valdés, 5. VI. 1790, Santiago, Medina MSS 257, N° 5114, f. 158-160. Comp. *R. Donoso*, El Marqués de Osorno Don Ambrosio O'Higgins 1720-1801, Santiago 1941, 182 pp.

hacia el norte abandonando la región del antiguo Chile. Es seguro que O'Higgins quedó satisfecho del resultado de la exploración<sup>78</sup>. Sobre todo que Pineda y Haenke le causaron la mejor impresión: "Me alegro mucho de la expedición de los naturalistas a Punitaqui, en donde estando ya un naturalista, sólo podía yo desear de esto el dictamen de un metalúrgico como Pineda y Haenke, para acabar de firmar mi concepto sobre este ruidoso asunto... Esta es una gente escogida... de conocimientos al común de los individuos de su clase..."

Las noticias oficiales, las anotaciones del diario de Malaspina y el contenido de las cartas que Haenke enviaba el 5 de junio de 1790 desde Lima sobre sus actividades hasta ese momento a sus protectores Born y Jacquin, básicamente concuerdan por completo<sup>79</sup>.

De las memorias conservadas de esa época no se puede adjudicar ninguna a Haenke, probablemente eran incluso insuficientes sus conocimientos del español. La *Descripción de las minas de San Pedro Nolasco* y la *Noticia de las minas de Punitaqui* son obras de Pineda.

Haenke tuvo la suerte de que su maestro, tío de la heroína del drama de Lorca, fuera un naturalista sobresaliente y hombre de la Iluminación, quien en su exposición sobre las supersticiones de Andacollo y Punitaqui escribiera respecto al origen de la superficie de Chile: "La litografía es nueva: la hipótesis de los hombres célebres suelen deslumbrar para ver con ajenos ojos. La naturaleza, digo yo, es consecuente consigo misma, hace ahora lo que siempre hizo, unas montañas se agrandan, otras se forman, unas piedras se deshacen en tierras, y las tierras se confirman en nuevas piedras, a cada corrupción sigue una generación nueva, nada perece en ella"<sup>80</sup>.

También el capitán Malaspina, jefe de toda la expedición, era de ideas iluminadas. Contó con la colaboración de Tadeo Haenke en la elaboración final de los resultados de la expedición, según lo demuestran los trámites realizados en Madrid en otoño de 1795. Resulta que al no ser aprobada por las más altas autoridades la "Introducción general" de toda la obra preparada ("no haya merecido aún la real aprobación"), le fue solicitado a Malaspina que presentara los resultados históricos y políticos de la expedición<sup>81</sup>.

Según la concepción de Malaspina el prólogo general debía ser seguido de tres partes; la primera trataría del viaje de Cádiz a Panamá, la segunda, de Panamá a Filipinas, y la tercera del retorno de Filipinas a España. Cada una de estas partes se compondría de un tomo descriptivo, de otro que comprendiera exploraciones científico-naturales y, finalmente, de un tercero conteniendo observaciones políticas y recomendaciones. A estos tres tomos fundamentales se añadirían otros tomos dedicados a los resultados de los trabajos hidrográficos, cartográficos, de ciencias naturales por separado, etc.<sup>82</sup>.

Es decir, que a fines de 1795 Malaspina contó todavía con la colaboración de Tadeo Haenke en la elaboración de los tomos descriptivos (junto con Née y con el material de Pineda), esencialmente en la descripción del Alto Perú, Paraguay y la zona fronteriza brasileña<sup>83</sup>. La conclusión de Malaspina fue optimista: "Los materiales para estos capítulos se hallan todos reunidos en así entender con una más que mediana claridad"<sup>84</sup>. Entre las fuentes para estos capítulos se cita bajo el número 12: "Los manuscritos y diarios de los sabios Haenke y Née, los cuales han atravesado filosóficamente la América meridional".

<sup>78</sup>Comp. R. Donoso, el Marqués de Osorno..., p. 184. Descripción de las minas de San Pedro Nolasco, s. l. f., copia esp., Medina MSS 257, f. 238-820. Descripción de Coquimbo con noticia de su fundación, s. l. f., 311-328. Noticia de las minas de Punitaqui, s. l. f., ib., f. 140-157.

<sup>79</sup>Y. Haenke a Prof. Jacquin, 5. vi. 1790, Lima, copia alemana, Archivo de Distrito (AD) Děčín, II/1, 12 y Archivo Literario de Strahov, Praga, texto alemán imprimió Fr. Khol, op. cit., 36, 59-60. En el Archivo Liter. también hay una copia de la carta de Haenke a I. Born en el fondo Varia.

<sup>80</sup>Noticia de las minas de Punitaqui, s. l. f., Medina MSS 257, f. 157.

<sup>81</sup>Don Alejandro Malaspina al Padre Reverendísimo, 3. x. 1790, Madrid, AN, col. Gay-Morla 68, f. 375.

<sup>82</sup>Ib. e Índice de las Materias... Malaspina, Viajes, AN, Col. Vidal Gormaz 74, f. 1 y sigtes.

<sup>83</sup>Apología de Malaspina, 3. x. 1790, f. 379-381: "Con este intento los hábiles botánicos D. Luis Née y D. Tadeo Haenke tributaron siempre al mismo plan aquella parte de sus diarios que tuviese relación con el examen de la naturaleza... Los materiales para estos capítulos se hallan todos reunidos en mi entender con una más que mediana claridad".

<sup>84</sup>Ib. f. 381.

nal<sup>85</sup>. Malaspina se imaginaba que esta parte siempre informaría sobre tres puntos: "1° la prosperidad y multiplicación de la especie humana, cualesquiera sean las castas de que se compone o los climas que habita. 2° La reunión de la sociedad, esto es de las colonias y de la matriz... 3° Finalmente en la defensa de toda la sociedad la menos molesta y más segura que dictan los conocimientos locales..."<sup>86</sup>.

Malaspina estaba consciente de que el más difícil sería el tomo tercero, que debería contener "el examen político de la América". Obra delicadísima...<sup>87</sup> —"El político parte donde acaba el historiador, el uno describe lo que ha acaecido en otras épocas, el otro combinando lo pasado y lo presente, pasa a investigar y a dirigir con acierto lo venidero..."<sup>88</sup>. El resultado de sus consideraciones fue la recomendación "de la emancipación de las tres colonias divididas en los tres grandes trozos o confederaciones"<sup>89</sup>, la cual creía que estaba madura para realizarse: "las circunstancias... pueden en un tiempo hacer tan útil una reforma como antes hubiera sido pernicioso"<sup>90</sup>.

Por supuesto en esto se equivocaba Malaspina. Su proposición nunca vio la luz del mundo, él terminó en la cárcel, los escritos de su expedición en depósitos, y sus colaboradores cayeron en desgracia. Por eso comprendemos que Haenke no tuviera ninguna prisa en ir a España. Recién ahora descubrimos la trascendencia de la expedición de Malaspina, y los documentos que por más de una centuria y media permanecieron dispersos o inaccesibles nos permitan ver el significado real del colaborador de Malaspina, Tadeo Haenke,

Su estancia en Chile fue en verdad fugaz y el centro de gravedad de sus actividades estuvo en otra parte, principalmente en el Alto Perú-Bolivia. Pero el medio al que se incorporó justamente en abril de 1790 en tierra chilena le abrió las puertas de la inteligencia crítica criolla, le condujo al camino que le hizo correspon-

sal de las primeras revistas, en las que se hacían escuchar ideas emancipadoras e indirectamente lo hizo correligionario de Félix de Azara, Belgrano y Artigas.

Para concluir, volvamos a la tesis inductora de este ensayo. ¿logramos, en verdad, averiguar si en cada uno de los cuatro casos mencionados la distancia geográfica fue franqueada por la convergencia de intereses, problemas, situaciones?

En el primer caso el asunto es claro. Bohemia y Chile eran dos regiones donde el poder español chocó casi al mismo tiempo con la resistencia que tuvo destinos diferentes. Pero las guerras araucanas fueron un problema parcial del gran encuentro de Europa y América y en tal encuentro la gente checa de los siglos XVI y XVII mantuvo desde el principio una posición humana para con la población indígena. El resultado de la derrota de los checos al principio de la guerra de los Treinta Años fue la destrucción de la "clase media", especialmente de la inteligencia burguesa, de la cual una parte fue expulsada del país y la otra tuvo que someterse a la opresión ideológica del catolicismo vencedor. Uno de los resultados de esta situación fue que parte de la gente joven que antes encontraba ocupación en empleos laicos, después entrara en órdenes clericales en Bohemia. La historia de los jesuitas provenientes de la provincia de Bohemia en Chile muestra que la cultura checa anterior a la Montaña Blanca (1620) pudo hacerse valer benéficamente en el campo de las ciencias naturales aún a mediados del siglo XVIII y en favor del campo de actividades de los discípulos de centros de enseñanza de la Europa Central en América.

El tercer caso, el de la carta enviada desde Valdivia el año 1774, muestra principalmente la afinidad de intereses de la administración austriaca y española del Siglo de las Luces, la cual seguía hasta el fuego fatuo de las noticias sobre la "ciudad de los césares", porque prometía una cierta esperanza de extender la tierra colonizada y el comercio. Y, finalmente, la historia del oriundo de Bohemia Septentrional, Tadeo Haenke, y de su corta estancia en Chile muestra las posibilidades evolutivas de la Iluminación en Europa Central, en la persona de Haenke incluso buscadora de inspiración en la obra de Rousseau, destruida en la Europa Central por la reacción bajo el emperador Francisco II en 1795, y un año más tarde des-

<sup>85</sup> Ib., f. 381v: "En los manuscritos y diarios de los señores Haenke y Née, los cuales han atravesado filosóficamente la América Meridional".

<sup>86</sup> Ib., f. 383, 383v.

<sup>87</sup> Ib., f. 389v.

<sup>88</sup> Ib., f. 391v.

<sup>89</sup> Ib., f. 395v.

<sup>90</sup> Ib., f. 397v.

truido también en España. El reformismo de Malaspina y sus compañeros, en el caso de Haenke y de algunos otros, llegó incluso a conducirlos a que simpatizaran con la lucha

de las colonias americanas contra España por la independencia. Así pues, me parece que por lo menos a este respecto mi estudio cumple su tarea.

## PRIMERA CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LOS MUSGOS DEL CERRO ÑIELOL DE TEMUCO

por el prof. G. MORENO O.

De la Universidad de Chile, sede Temuco

El cerro Ñielol está considerado como Parque Nacional y está frente a la ciudad de Temuco. Se conserva más o menos virgen con árboles centenarios y arbustos bajos y tupidos.

### *Lista de algunos musgos:*

1268 *PTYCHOMNION CYGNISSETTUM* (C.) Par.

Musgo más o menos grande, tendido al suelo de 10 a 15 de largo de color verde claro. Hojas anchas sésiles muy tupidas de 0,5 cm. Esporogonio de 2 cm. con cápsula de regular tamaño. Vive en los claros del bosque.

1269 *BRYUM LECHLERI* G.M.

Pequeño musgo de hojas filiformes con un esporogonio de 3 cm. de largo Terrícola. Vive a la sombra de los árboles de los bosques.

1270 *RHYZOGONIUM MNOIDES* (Hook) Schimp.

Musgo de color verde con hojas filiformes más o menos tupidas. Tallo de 4 cm. de alto. Esporogonio de 2-4 cm. de largo y cápsula bien desarrollada. Terrícola, bajo los árboles del bosque.

3105 *ERIODON CONOSTOMUN* Mont.

Pequeño musgo de un verde amarillento; de hojas más o menos anchas, sésiles, tupidas. Musgo terrícola. Esporogonio débil de 2 cm. de largo. Vive bajo los árboles del bosque.

3112 *POROTRICHUM LONGIROSTRE* (Hook) Mitt.

Musgo terrícola de aspecto arborescente, con hojas sésiles pequeñas, escamosas muy tupidas. Esporogonio poco aparente con una seta de 1 cm. Cápsula poco aparente, delgada. Vive bajo los árboles del bosque.

3114 *FISSIDENS CAMPYLOPUS* Mont.

Pequeño musgo, terrícola, en paredes terrosas húmedas. Hojas anchas, sésiles pequeñas. Esporogonio de 1 cm. con una cápsula pequeña.

6588 *RIGODIUM ARBORESCENS* : (C.M.) Broth.

Musgo débil con hojas muy pequeñas más o menos anchas, sésiles, escamosas, tupidas, alrededor del tallo. Esporogonio de 1 cm. con una cápsula arqueada. Vive adherido a los árboles del bosque.

Todos estos musgos en mi herbario particular.